Imprimir

Actualmente se presenta una escalada de violencia en Colombia que tiene como focos los departamentos del Cauca y del Valle del Cauca, dejando 21 personas muertas, decenas de heridos y múltiples acciones armadas con impacto social. Esta situación del suroccidente consta de una complejidad en el abordaje que es necesario desglosar, partiendo el texto de la revisión de hipótesis que se han sostenido sobre las características de este fenómeno. Cabe destacar que el fin del presente texto es completamente explicativo y analítico.
Hipótesis basada en el nivel territorial

La característica que se identifica al iniciar el abordaje es la complejidad territorial. Los departamentos del suroccidente de Colombia (Cauca, Valle del Cauca y Nariño) tienen condiciones de seguridad volátiles como consecuencia, en parte, de las condiciones geográficas del territorio, lo que facilita la presencia de actores armados, dificulta la permanencia de la institucionalidad y permite llevar desarrollar acciones ilegales en zonas de impacto.

El suroccidente del país tiene una ubicación estratégica para las economías ilegales, dado que conecta el Pacífico con la región andina, siendo un puente entre zonas de cultivo de coca, centros de comercialización de drogas, minería ilegal y rutas para la comercialización a nivel internacional. Del mismo modo, se tiene un importante comercio legal que se encuentra enlazado con importantes centros urbanos como Cali, Popayán y Buenaventura.

Esto se combina con territorios que presentan una alta dificultad de acceso a la institucionalidad debido a la confluencia de selva, cordillera, ríos, entre otros factores geográficos. Esto dificulta una respuesta rápida que permita reducir la ocurrencia e incidencia de acciones violentas en los territorios.

Lo anterior se concatena con factores de violencia estructural como lo son el abandono estatal, la pobreza, la estigmatización, la desigualdad y la discriminación histórica hacia poblaciones indígenas y afrodescendientes. Derivando en disputas territoriales continuas que se concretan en la presencia de diversos actores armados, quienes buscan ejercer control

sobre las rentas ilegales.

En este orden resalta el Estado Mayor Central, grupo que no se acogió a los acuerdos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y que ahora son consideradas como una fuerza disidente. No obstante, este no es una fuerza homogénea, denotándose que este tipo de acciones han sido impulsadas desde la disidencia liderada por Iván Mordisco, con la presencia de los Frentes Dagoberto Ramos, Jaime Martínez y Carlos Patiño.

De igual manera, estas dinámicas que se presentan de violencia a nivel territorial no son de corta data; por el contrario, tienen un importante contenido histórico en el que, de manera esporádica, estos departamentos se vuelven el foco de atención nacional ante las escaladas de acciones que presentan los actores ilegales. Hasta el momento, no se ha planteado para la zona suroccidente una solución estructural al fenómeno de la violencia sistemática, el cual tiene momentos de alta intensidad sin patrón temporal definido.

Hipótesis derivadas de la cercanía a las elecciones presidenciales

La segunda hipótesis es la relacionada con el impacto que tienen este tipo de acciones en la definición del electorado, *ad-portas* de una elección presidencial. Esta ha sido la más mediática por diferentes medios, enfocándose el análisis en reforzar intereses y motivaciones por parte del actor armado ilegal, buscando posibles beneficiarios o debilidades al interior de la política. Empero, para el siguiente ejercicio se propone una aproximación más profunda y menos arraigada a los intereses de las campañas presidenciales; considerando que no se puede partir sin sustento que este sea un intento por favorecer a un determinado grupo político en el territorio.

Las diferentes agrupaciones políticas han caído en la retórica de querer posicionar la narrativa de la violencia desde beneficios, costos, intereses y cercanías ideológicas, con el fin de favorecer sus campañas. No obstante, se parte de un error en considerar que el Estado Mayor Central de Iván Mordisco tiene un proyecto político detrás, definido, con claridades y que se presenta a nivel territorial.

El interés de la disidencia de las FARC es netamente individual, pragmático y depende del momento, las circunstancias y las características que se estén dando en el contexto. Por ende, si bien sus acciones van a tener un impacto en la manera colectiva cómo se van a generar los votos, no hay un indicio que permita de manera contundente afiliarlas a algún entramado político.

De igual manera, las elecciones son un factor que profundiza el fenómeno de la violencia a nivel territorial. Los grupos armados ilegales tienen agendas propias que buscan posicionar y, por lo tanto, de ser requerido utilizan los recursos que tienen disponibles para mostrar u ocultar sus capacidades; teniendo al Estado Mayor Central de Iván Mordisco en la primera categoría con acciones que generen impacto mediático, enviando mensajes de manera rápida al gobierno nacional.

Así, no hay evidencia que denote que estas acciones se encuentren concatenadas con alguna campaña a la presidencia. Sin embargo, sí genera impacto en el proceso electoral y muestra a un Estado Mayor Central que busca producir un mensaje al presidente Gustavo Petro, así como posicionarse frente al próximo presidente(a) en la agenda nacional.

Hipótesis sobre la visibilidad en las ciudades

Relacionado con el punto anterior, una de las hipótesis que se manejan en relación con la escalada violenta es el intento de mostrar capacidad por parte del Estado Mayor Central en los principales centros poblados de la zona.

Esta estrategia transmite de manera rápida y efectiva un mensaje en los diferentes medios (llegando incluso a tener un alcance internacional, tal y como lo muestra la publicación en diferentes medios periodísticos internacionales, así como el comunicado emitido por los Estados Unidos a sus ciudadanos), llegando al gobierno nacional con facilidad. Asimismo, se puede denotar como una manera de mostrar el alcance de las acciones que pueden lograr con las capacidades militares que tienen.

En este contexto se ubica Cali, siendo la tercera ciudad del país, teniendo una amplia

conexión con Buenaventura y posicionándose como la capital del pacífico colombiano, es un centro que recoge las dinámicas que se presentan a nivel territorial en estos departamentos; no se encuentra excluida de las mismas. Así, la ocurrencia de un hecho de violencia en la ciudad o en zonas cercanas, representa una ventana de visibilidad por las preocupaciones y muestra de capacidad que esto conlleva.

Esta aproximación también rompe con las dinámicas de las cuales se tiene constancia al interior de los principales centros poblados, donde estos grupos de manera rutinaria hacen presencia y tienen establecidas redes para sus operaciones, las cuales prefieren que pasen desapercibidas. No obstante, estas acciones continuas están diseñadas para generar miedo y ruido, operando como una movilización de mensaje.

Hipótesis desde la estrategia militar

Una de las hipótesis que se maneja es el interés que tiene el Estado Mayor Central por cambiar las relaciones de fuerza y liberar la presión que tienen derivada del actuar de la Fuerza Pública. Esto se presenta desde dos ideas complementarias:

1. La presión que se ha ejercido en el Cauca para la destrucción de los medios logísticos del Estado Mayor Central.
2. Las acciones que se han desarrollado en diferentes zonas del país ejerciendo presión en el Estado Mayor Central, haciendo especial énfasis en la persecución que se tiene de Iván Mordisco, siendo posiblemente herido y su compañera sentimental dada de baja.
   De esta manera, la retaliación y la movilización de las fuerzas de manera estratégica son las dos razones que están bajo esta hipótesis.

Se espera poder desviar la atención de la Fuerza Pública de uno de los líderes de una facción del Estado Mayor Central, tal y como es Iván Mordisco, cometiendo acciones en la zona suroccidental y buscando que sean reasignadas fuerzas que ejercen presión en el sur del país.

Hipótesis derivada de la Paz Total

Otro punto que ha sido ampliamente mediático es la hipótesis que se maneja bajo el fracaso de la Paz Total, la cual tiene amplios fines electorales en la actualidad. Por lo anterior, no hay un trabajo juicioso y argumentativo que permita generar una discusión seria sobre el alcance de esta política, en parte por los intereses que existen al interior de las campañas.

El reconocimiento de manera crítica de la Paz Total como una de las políticas que han permitido el fortalecimiento de actores armados al interior del territorio es solo una parte de la moneda; no obstante, es miope si no se tiene en consideración las implicaciones de la misma política de seguridad que ha manejado la administración.

En relación con la política de Paz Total, no hubo líneas rojas definidas, siendo Iván Mordisco (y la disidencia que lidera), un continuo reto para las acciones que se llevan en el suroccidente y sur del país. Esta política dependía de la voluntad que tuviera el actor armado para poder ejercer una negociación; sin embargo, se subestimaron los intereses de las economías ilegales que pudieran estar detrás, así como los cálculos estratégicos que se abrían al momento de negociar con el Estado.

En cuanto a la política de seguridad, esta estuvo subsumida a la política de paz en amplia parte del periodo presidencial, adaptándose o sirviendo de complemento a la consecución de la Paz Total. No obstante, esto va a tener como efecto el partir de una lectura errónea sobre las características que tenían las agrupaciones armadas ilegales, confiriéndoles la voluntad de negociación sin la necesidad de que se ejerza ningún tipo de presión armada.

Lo anterior ha sido cuestionado al interior de la misma administración de Gustavo Petro, en donde se ha hecho un fortalecimiento desde la llegada de Pedro Sánchez de las acciones que se realizan en contra de los grupos armados ilegales, teniendo una mayor apuesta por el factor disuasivo usando la capacidad militar. La política de seguridad se ha transformado dependiendo de las situaciones; sin embargo, las lecciones aprendidas y las acciones correspondientes se tomaron de manera tardía en la administración, lo cual lleva a la pérdida de tiempo, recursos y terreno importante para poder contrarrestar los actores armados.

El no reconocer las falencias que tuvieron las políticas y las brechas que permitieron el fortalecimiento de las estructuras armadas ilegales, el uso de la fuerza como un modo de negociación e imposición por parte del Estado Mayor Central, así como las dificultades de un modelo que se basaba en la voluntad de actores cuyo mayor interés es económico, implica tener un panorama limitado. La Paz Total es la cara de una moneda que es necesario evaluar profundamente en sus alcances, antes que ser usada como fortín para las campañas electorales.

Reto

Con las anteriores hipótesis se tiene un panorama particular sobre las formas en las que la escalada de la violencia se da por el cumplimiento de diversos tipos de condiciones a nivel territorial. El plantear una alternativa que responda a las condiciones estructurales y coyunturales que se han construido es uno de los principales retos que se tienen por parte del ejecutivo de Gustavo Petro, la cual todavía cuenta con poco más de tres meses para dejar el camino pavimentado a la siguiente administración.

Igualmente, el poder generar debates asertivos en materia de seguridad es uno de los retos en medio de la consternación, indignación y el uso de estos hechos con fines electorales. Es necesario que se generen consensos entre los diferentes candidatos sobre la seguridad, la construcción de paz y caminos basados en evidencia que permitan trabajar en acciones puntuales al interior del país. La seguridad y la paz no pueden volverse en las puntas de lanza de las campañas sin reconocer el relacionamiento que existe entre ellas, la necesidad de abordarlas con sus particularidades y a la vez reconocer la interdependencia que generan a nivel territorial.

Farid Camilo Rondón Raigoza, Politólogo y magister en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia, y miembro del Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa

Foto tomada de: El País